

3er Lugar
Todo empieza por mi
por Alexandra Stephanie Flores Reynoso

BLOCH
Vol.1, N° ESPECIAL, 2021



BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx>

TODO EMPIEZA POR MÍ

Alexandra Stephanie Flores Reynoso

Universidad Autónoma de Nuevo León Escuela Preparatoria No. 9

Maquetador:

José Ricardo Galván López

Copyright:



© 2021, Flores Reynoso Stephanie Alexandra. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 30 de septiembre de 2021

Aceptación: 25 de octubre de 2021

Email:

alexandra.floresro@uanl.edu.mx

TODO EMPIEZA POR MI

IT ALL STARTS WITH ME

Alexandra Stephanie Flores Reynoso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

RESUMEN:

Despertar a las 7 a.m., tomar un baño, ir en coche hacia la universidad, encontrar el salón de clases y comenzar a estudiar enérgicamente para eso de las 8:30 no sonaba como un plan muy divertido o si quiera posible para Luke, aun así, todos los días tenía que hacerlo, después de todo era un universitario.

PALABRAS CLAVE:

Reciclaje, Vida Cotidiana, Responsabilidad.

ABSTRACT:

Wake up at 7 a.m., take a bath, drive to college, find the classroom and starting to study vigorously for about 8:30 didn't sound like a very fun plan or even possible for Luke, even so, every day he had to, after all he was a university student.

KEYWORDS:

Recycling, Responsibility, Daily Life.

TODO EMPIEZA POR MI

Despertar a las 7 a.m., tomar un baño, ir en coche hacia la universidad, encontrar el salón de clases y comenzar a estudiar enérgicamente para eso de las 8:30 no sonaba como un plan muy divertido o si quiera posible para Luke, aun así, todos los días tenía que hacerlo, después de todo era un universitario. Obviamente los lunes eran aún más difíciles, después de todo era un estudiante, y todos saben que para los estudiantes el día más difícil de la semana siempre son los lunes, tal vez porque esto significa iniciar una nueva semana de trabajos y tareas interminables, o al menos así es como lo veía Luke.

«6:50... Todavía puedo dormir un poco más» pensó Luke al apagar la alarma de su celular. No pasaron más de 5 minutos cuando de nuevo volvió a sonar y a regañadientes el joven de cabello castaño y notablemente despeinado se paró de la cama en dirección al baño, era hora de comenzar la rutina del día.

Abrió el agua de la regadera y dejó el agua corriendo un rato en lo que veía sus notificaciones del celular, una vez pasados al menos 10 minutos ya estaba listo para tomar su ducha. Con el cuerpo limpio y un semblante

que reflejaba que al fin había despertado abrió el agua del grifo y comenzó a lavarse los dientes; al fin con el aliento fresco cerró la llave y se subió en su auto con dirección hacia la universidad.

—Hola Luke, ¿Qué tal el fin de semana? —dijo Ashton chocando los puños con su amigo quien estaba tomando asiento enfrente de él.

—Pues supongo que bien, no hice mucho, aunque me compré estos tenis— con una sonrisa Luke levantó un poco los pies.

—No están nada mal, pero creí que la semana pasada ya te habías comprado unos.

—Así es, pero vi que estaban anunciándolos ahora en color azul y no me pude resistir.

Antes de que su amigo pudiera decir algo más el maestro entró en el salón y todos guardaron silencio. La clase comenzó con normalidad y en menos de 15 minutos todos se encontraban copiando un ejercicio de la pizarra, Luke no era la excepción, aunque parecía más concentrado en ver pasar los minutos en el reloj que en pasar sus apuntes a la libreta.

Un crujido de la puerta fue lo que volvió a colocar su atención en la clase, y como todos los demás, dirigió su mirada hacia la puerta, donde se encontraba una joven de cabello negro y estatura media.

—Disculpé la tardanza profesor, pero no encontraba el salón— dijo la joven recargada en el marco de la puerta.

—No pasa nada, tomé asiento.

La joven inspeccionó con la mirada el salón en busca de algún lugar, encontrando el asiento vacío más cercano a un lado de Luke. Sin decir nada más se sentó en aquel lugar y pasó el resto de la clase trabajando. Una vez terminada la clase, todos salieron rápidamente del salón de clases en dirección a la cafetería. «Muero de hambre» pensó Luke, quien ya estaba en la fila para pedir su comida de siempre: una orden de tacos de picadillo y frijoles, una ensalada y su botella de agua bien fría. Después de estar unos 5 minutos en la fila, ya tenía su contenedor para llevar con toda su comida adentro.

—¡Luke por aquí! —le gritó Ashton desde el otro extremo del comedor. Luke asintió y se encaminó a la mesa, dispuesto a disfrutar de su delicioso almuerzo. Pero antes de que le diera un solo bocado, se vio interrumpido por su amigo, quien le había dado un codazo en las costillas.

—¡Oye que te sucede! —dijo en tono molesto Luke.

—Mira a la chica nueva, está haciendo que pongan su comida en una vasija. — aunque aún seguía algo molesto, Luke miró hacia la joven desconocida y vio que efectivamente eso estaba haciendo. Pronto se dio cuenta que no

era el único que se había percatado de esto, pues algunos compañeros tenían puesta la mirada sobre ella y se escuchaban algunos murmullos.

—De seguro es pobre y pidió la comida así para poder llevarse el resto a su casa— murmuró burlescamente una chica cercana a ella. Era obvio que la joven había escuchado, pero no dijo nada.

Luke se molestó al escuchar eso último, por lo que tomó a su amigo de la manga y lo arrastró consigo hasta la mesa donde ahora estaba comiendo aquella chica nueva.

—No les hagas caso, mi nombre es Luke y él es Ashton— extendió su mano con una sonrisa amigable.

—Soy Mía, y no lo haré— dijo la joven entre risas y estrechando la mano de Luke. El resto del almuerzo los tres jóvenes se la pasaron riendo y conociéndose, Luke se había dado cuenta que Mía era una persona agradable y que quería ser su amigo. El timbre no tardó en sonar y todos en muy poco tiempo ya se encontraban de nuevo en el salón.

Pasaron las horas y al fin era la hora de la salida, Luke comenzó a caminar en dirección al estacionamiento cuando observó a Mía caminar hacia la parada del autobús. «Tal vez debería preguntarle por donde vive, así podría dejarla en una parada más cercana» pensó Luke, quien quería ser amable con su nueva compañera ya que los demás habían sido un tanto apáticos ese primer día.

—¡Hey Mía!, ¿No quieres que te dé un aventón a una parada más cerca de donde vives?, para que no vayas tanto tiempo en el autobús, yo vivo para el norte.

—Gracias Luke, pero yo vivo para el otro lado, además me gusta tomar el autobús.

—A nadie le gusta tomar el autobús. —dijo risueño y negando con la cabeza

—Pues a mí sí.

—No dirías eso si tuvieras un auto con el cual llegar rápido a casa.

—De hecho, tengo un auto, pero solo lo uso cuando tengo prisa o voy a algún lugar muy lejano.

—Pero eso solo es batallar, ¿por qué no usarlo siempre y ya?

—Por la misma razón por la que en la cafetería pedí que mi comida la pusieran en un envase de mi casa, para cuidar el medio ambiente— contestó Mía con firmeza y los brazos cruzados. Luke permaneció unos segundos callado, tratando de procesar lo que la joven acababa de decirle, pensando en si debía romper su burbuja y decirle que sus acciones, aunque bien intencionadas, no cambiarían nada en lo absoluto, o si era mejor no decir nada, optó por la primera opción.

—Sabes que, aunque hagas esos esfuerzos es mínimo lo que puedes hacer contra las miles de acciones de las demás personas ¿no?

—Eso es una forma de verlo, pero alguna vez conocí a alguien que me dijo algo que me marcó y me hizo cambiar mis malos hábitos como ir a todos lados en el auto aun si estaban muy cerca de mí, o de por ejemplo desperdiciar agua, crear más residuos de los necesarios e incluso comprar cosas que no necesitaba realmente— dijo Mía viendo detenidamente a Luke— Esa persona me dijo que en nuestra vida conoceremos miles de

personas, a algunas mucho y a otras poco, pero sí de todas esas personas al menos a 10 logramos cambiarles la vida y enseñarles aunque sea un buen hábito, y cada una de esas 10 personas hiciera lo mismo con otras 10, en un par de generaciones serian millones las personas que hayan cambiado gracias a una pequeña acción que hayan aprendido de ti. —Luke se encontraba ahora con una expresión de impresión— Puede parecer que no, pero el cambio realmente está en cada uno de nosotros, el cambio está en mí, el cambio también está en ti. No sé tú, pero, cuando yo me hago la pregunta de cómo se verá el mundo después de que lo cambié, mi respuesta es bastante alentadora... ¿Qué hay de ti? —y diciendo esto último, Mía se despidió con una pequeña sonrisa y siguió su camino hacia el autobús.

Y con esa pregunta Luke se quedó el resto de la tarde, llegando a una conclusión que no le había gustado para nada. Desperdiciar el agua cada vez que la dejaba corriendo por las mañanas al ducharse y cepillarse los dientes, usar siempre el auto aun cuando vivía cerca de la universidad, comprar zapatos cada que quería y no cuando realmente los necesitaba, comprar todos los días comida en envases de unicel y consumir diario al menos una botella de plástico; todo ese tiempo cosas que parecían inofensivas realmente eran un impacto al medio ambiente gravísimo. Al final la respuesta a la pregunta de Mía era evidente para Luke, el mundo que él veía como producto de sus acciones no era nada agradable.

Martes por la mañana, Luke estaba listo para comenzar con su rutina matutina, pero esta vez con unos pequeños cambios que

incluían tomar una ducha de sólo 5 minutos y un vaso de agua para enjuagarse los dientes, así como una ida en autobús. Llegando al salón de clases saludó a Mía y Ashton, y el día transcurrió con normalidad. Una vez en el almuerzo, los tres chicos comenzaron a hacer su fila para la comida, a lo que Mía sacó su envase para que se le sirviera y después irse a sentar. Una vez llegado el turno de Luke y Ashton, Luke sacó dos envases más de su mochila y le dio uno a su amigo para que también le sirvieran la comida ahí.

—¿Para qué me das esto amigo? —preguntó un Ashton confundido.

—¿No es obvio?, para no generar más residuos de los necesarios, ayuda al medio ambiente, eso me recuerda, ten este termo, puedes usarlo por mientras también— y Luke le extendió el termo a su amigo mientras las cocineras les servían en sus envases la comida.

—No creo que podamos ayudar al planeta solo con usar estos envases... —dijo dudoso.

—Bueno, una persona una vez me dijo que el cambio empieza en uno mismo— contestó el joven mirando hacia la mesa donde se encontraba Mía— además por algo se empieza ¿no?

—Supongo que tienes razón, además me gusta el termo así que me lo quedaré— dijo riendo Ashton. Luke se sintió satisfecho, aún dudaba un poco si realmente eso podría cambiar algo, pero ahora el mundo que se imaginaba se veía un poco mejor, y ahora sabía que sus pequeñas acciones junto a la de otros en el futuro serán grandes.

FIN